Rigoberto Cordero y León

El Sentido de la Música

Cuenca - Ecuador

MAYO DE 1945.

EDITORIAL "EL MERCURIO"

El Sentido de la Música

Rigoberto Cordero y León

El Sentido de la Música

Cuenca - Ecuador

MAYO DE 1945.

EDITORIAL "EL MERCURIO"

Zbiory Słowiańskie
460.

PARA mi madre, cuya fe sincera y profunda tiene el perfume de la oración de Schubert.

460
Narodowy Instytut Fryderyka Chopina
sygn. 462
akc. 6xx/1950
BIBLIOTEKA FRYDERYKA CHOPINA NARODOWY INSTYTUT

El "Ave María" de Schubert

Franz Schubert es, indudablemente, el músico de la armonía, de la dulzura, de la plegaria, de la resignación....

Toda su obra está empapada de lágrimas... Pero no de las candentes y ardorosas lágrimas de la pasión violenta o del dolor supremo e inenarrable..., sino de ese llanto que rueda sobre las mejillas frescas de la joven mística.... de esa agua salvadora y plena de consuelo que nace del alma, sufrida, ciertamente, pero que ha dicho ya la última palabra: resignación....

Schubert sufrió mucho, mucho. Pero jamás su espíritu se rebeló, en la forma magnífica y ultrahumana en que lo hiciera un Beethoven... Su dolor absolutamente humano, totalmente salido del corazón, encontró, como suave contraste para el llanto escondido y humilde de sus ojos soñadores, la sonrisa de sus labios... de esos labios que nunca maldijeron al destino ni pronunciaron la blasfemia contra su suerte o su Dios....

Schubert es un ángel que se encarnó en un hombre... Un jilguero hecho garganta... Un dolor hecho armonía... Es el corazón de la música, su esencia íntima.

Este Schubert, eterno soñador, romántico consumado, amante de lo bello y de lo bueno, quizá más de lo bueno... Este Schubert recibió el azote de su destino con una suavidad y un renunciamiento que bien pueden colocarle en un nicho de Santo...

Schubert triste, herido en lo más íntimo, ¿qué podía hacer?... Su constitución

delicada y tierna no se presta a la protesta enérgica, al desencadenamiento de la tempestad, al llamamiento de los genios maléficos... Nó, Schubert, después de un nuevo y gran amor, sólo acierta a orar...

Por desgracia, ha puesto sus ojos muy alto: en una princesa... Y ya sabemos «que no es dado a un músico cualquiera, llamado Franz Schubert», enamorarse de una diosa... Así, al menos, se lo ha dicho, en forma terminante y categórica, el padre de su amada.

Schubert reza, implora... ¿Pero a quién implorar?... A ese Dios de justicia, a ese Dios de los ejércitos, a ese Dios, que, en el día del juicio, vendrá sobre las nubes... Nó... para eso se siente pequeño.

Pero existe alguien a quien puede acudir, con toda su humildad... A la madre del nazareno, a la Virgen María... Y a ella se llega, con lágrimas de ternura en los ojos y un canto fresco y cristalino en el corazón... Así crea su «Ave María»...

Si comparamos, por un momento, el «Ave María de Schubert con el de Gounod, encontramos que los dos, si bien en su fondo místico tienen analogía, en su fin mismo se encuentran a distancia incalculable.

La oración de Gounod es la afirmación de su fuerza, de su grandeza, de su poderío y dominio en el mundo de los sonidos... Es un templo magnífico y grandioso, construído sobre bases de oro macizo... Es imponente, dominante, convincente... Tiene la fuerza del dogma y es comparable a un tratado de Teología escrito por un Santo Padre... Y, sin embargo, aunque duele decirlo, a ese templo tenemos recelo de entrar... Quizá nuestros pasos pueden profanarlo... Quizá nuestra voz doliente puede dañar el magnífico y musical silencio de sus naves adornadas de pedrería y cubiertas de brillantes.., Tenemos miedo, sí, verdadero miedo y temor de penetrar en este templo suntuoso... El «Ave María» de Gounod nos inspira respeto, veneración, fe, todo, menos confianza.

La oración de Schubert, por el contrario: como que parte de un corazón tan pa-

recido a los nuestros, penetra más al alma... No es que nosotros vayamos al templo, para orar en él, sino que la oración entra en nuestro corazón para hacer de él su templo....

El «Ave María» de Schubert es la oración de todos, pero especialmente de los humildes, de las víctimas inocentes del dolor diario y pequeñito... Es el reclamo del pobre enamorado del ideal... Es el llanto del pajarito cuyo nido ha sido destruído por la tempestad... Es la queja del campesino al que la helada robó su cosecha... Es el ruego, lleno de sincero convencimiento, del viajero que se confía a la inconstancia de los mares desconocidos... Es la lágrima furtiva, derramada por la madre sobre el dolor incurable del hijo....

Sí, éste es el dulce canto de los humildes. Está lleno de dulzura, de ingenua fe, de enorme cariño... No está construído de oro puro, como la oración de Gounod, pero sí de lágrimas que cuajan en diamantes...

Oración de todos... Oración para todos... Oración por todos.., El «Ave María» de Schubert es la quinta esencia del dolor humano, transformada en ofrenda humilde de rosas frescas y bañadas de rocío...

Chopín, el mártir

Quién ha dicho que el dolor mata al hombre?... De ser cierto el pensamiento, este amargado debió morir cien, mil veces.

Si alguien ha logrado colmar la medida humana y aún surperhumana del dolor, es indudablemente Chopín. Este atormentado y atormentador... Este pedazo de negrura y síntesis de tragedia... Este hombre cuyo corazón no estalló solamente porque las lágrimas que lo colmaban se hicieron música....

Esta vida blanca de tisis y negra de miseria fué la única capaz de engendrar esos venenos sutiles pero nefastos que se llaman Nocturnos... No son ellos imitación o pedazos de noche..., sino mas bien, algo más que la noche... Noche del mundo y noche del corazón... Obscuridad de la naturaleza y obscuridad del pensamiento... Tinieblas de las cosas y tinieblas del alma... A veces hay en ellos una variante roja, pero de un rojo tendiente al negro: esputos sanguinolentos de la tisis... Pedazos de visceras que escapan por los labios amargados... trozos de una vida que va liquidando sus cuentas con la muerte..

Cómo daba vida a sus Nocturnos este Chopín, de quién su más cara amada ha dicho que era «Un ángel de bello rostro, como una mujer, grande y triste»?...

Un capricho temperamental de artista lo ha llevado al aislamiento del mundo... Sabe que la felicidad brindada por su adorada Aurora le roba la sangre y le acorta la vida... Y se alejan... Y los amantes escogen como nido de su amor enfermo de im-

posibles, un antiguo convento semidestruído y tenebroso, el Castillo de Valdemosa.

Aurora ha salido de compras, al pueblo lejano... Chopín está solo, absolutamente solo ,a merced del dolor y de la angustia... La caída de la tarde preludia una noche tinieblosa y fatal... El techo del Castillo es azotado por una lluvia especialmente triste que, al caer sobre la casa, semeja al llanto desesperado de un niño enfermo... Chopín tiende sus manos pálidas al teclado y... Se oyen golpes a la puerta, pero golpes lentos, cadenciosos, terriblemente iguales, como dados por un objeto frío... Será ella que vuelve?... Los pasos vacilantes de Federico suenan ya sin sonido sobre el piso... Con un presentimiento absurdo, abre sólo a medias la puerta y alarga su mano hacia afuera... Al principio, sólo las gotas de lluvia... pero, luego, el contacto helado y macabro de una mano de nieve, de unas falanges en hueso vivo... Es la Amada Eterna, la que oprime la mano del maestro...

Chopín, presa de un acceso de fiebre, cae al suelo con un sacudimiento terrible de nervios... Se levanta con una mirada perdida en el vacío... Avanza hacia el piano... Con la cabeza inclinada sobre el teclado, en actitud de desesperación, derrama lágrimas amargas que se confunden con el llanto lluvioso de la naturaleza...

Cuando Aurora retorna, ya la noche ha pedido posada en la tierra y en el espíritu de Chopín... Encuentra ella a un hombre que llora como un niño enfermo, sobre su adorado piano... Y junto a las manos crispadas de Federico, hay un papel pautado que dice: «Nocturno»....

"San Francisco y los Pajaritos", de Liszt

El camino de los olivares de Perusa lleva a la ciudad de Asís.

Asís: dominadora de magníficas llanuras y dominada por el seráfico espíritu de la caridad, como queriendo que la Umbría sea el santo refugio del pensamiento del Maestro: «Amaos los unos a los otros». Colocada sobre un monte, pretende ser, —y lo es, en efecto—, guardiana del espíritu de hermandad fugado del mundo entero para sentar sus reales en este magnífico monumento al amor.

Tal el escenario en que el Poverello hiciera voto perpetuo de pobreza y se desposara con el amor. Asís oyó, en medio de su eglógico silencio y bajo su cielo manso y transparente, la palabra del lobo filósofo que probó, con sencillas y claras razones, que los hombres eran más lobos que él.

El Poverello goza con la contemplación de los serenos cielos estrellados de su Umbría, cuando la noche, avara de recuerdos y nostalgias, derrama en el negro inteso todo su joyel. Y goza también de las frescas madrugadas con perfume de pureza. De esas madrugadas en que las gotas de rocío parecen estrellas olvidadas por la noche sobre la tierra.

El Poverello ha salido temprano de la cueva que le sirve de hogar, abandonando el lecho de pajas que recuerda a ese «hermano Jesús» nacido en una lejana región. Siente bajo sus pies la caricia húmeda del rocío, y las flores inclinan su tallo a su paso, en uno como saludo al creador de la humildad.

De cuando en cuando, una brisa suave cree de su deber hacer llegar hasta el Santo los lejanos perfumes de las flores silvestres, en uno como mensaje de cariño al hermano Francisco que tiene hábito de burda tela y alma quintaesenciada de poeta y rapsoda.

Parece que hasta el celaje se complace en prolongar su suavidad de color rosa, en homenaje a las pupilas dulcísimas del Poverello. Sin embargo, burlando la previsora naturaleza, algún rayo de sol naciente, inquieto y jugueteante, se empeña en saludar, antes que sus hermanos, a Francisco. Y el rayo inqueatante y juguetón pone un baño de oro sobre el rostro alongado del hombre que ha desterrado de su mundo toda expresión ajena al amor.

Francisco se ha detenido al borde del arroyo. El espejo purísimo de las aguas no le sirve para admirar su pobre humanidad. Y las aguas dejan de ser espejo del rostro para ser espejo del alma. Parece que Francisco ha entablado un diálogo delicado y sugerente con el agua. Qué cosas pueden decirse él y su «Hermana agua»?... Tantas y tantas que no entienden las almas deshumanizadas. El agua y el Santo entablan suave charla: el agua dice de las estrellas que se bañan en su espejo, de los mil habitantes pequeñitos de su cauce, de las hojas de flores campestres que, arrastradas por el viento, vienen a dormir su sueño perfumado sobre sus ondas; de los últimos cantos que ha aprendido de madre Naturaleza; de los rosas pálidos y azules profundos de un cielo que se empeña inútilmente en saciar su sed.... El Santo no es extraño a ello: él también refleja las estrellas en sus pupilas tristes... El también guarda en su alma, como pequeñitos habitantes, las virtudes del campo y el amor por todo... El también recibe, como pétalos de flores, las palabras lejanas, pero siempre nuevas del «hermano Jesús»; sólo que estas palabros no duermen en su pecho, sino que salen a una nueva vida, bañadas de más luz... El también canta todo, y, últimamente, – ésta es confidencia íntima al agua—, prepara un canto al «hermano Sol»... Y él también recibe el reflejo de los cielos rosas o azules, en su sed infinita de oir

Zbiory Stowarzyszenia Albertynum
INSTYTUT FRYDERYKA CHOPINA BIBLIOTEKA

de labios del hombre la sencilla verdad....

Cuando más sabrosa es la plática, una bandada de pajarillos la interrumpe.... Los pícaros se han preparado ya con tiempo para dar esta sorpresa a Francisco.... El hermano del agua y del Sol no se inmuta... Recibe tranquilamente, como que ya esperaba, el saludo cordial y sincero de las «hermanas aves»... Y aleja dulcemente a algunos rapazuelos que intentan besar sus labios exangües, o acariciar sus flacuchas mejillas... – Pobrecitas hermanas—piensa—, no saben todavía que este cuerpo y esta alma son tan sólo del «hermano Jesús», y que no merece ni carne lacerada y triste las caricias purísimas que quieren prodigarme...

Pero ya los pajaritos se han dicho algo al oído... Aprovechando un descuido de Francisco, que se ha quedado mirando una mariposa que, quién lo sabe, podría ser la encarnación de una flor....

Y las «hermanas aves» piden e insisten en que Francisco les dirija la palabra. Pero no el saludo diario, sino la misma fuente de agua viva que, día a día, derrama desde su púlpito de piedra... Un día, cierto pajarillo, escondido en el alero del convento, oyó la palabra del enviado de Dios, y así lo comunicó a los alados habitantes del bosque... Por eso la inquietud de las avecillas que reclaman, ya como un derecho la palabra del «hermano»...

Al principio es un ruego miedoso... Luego la insistencia... Y, por último, la exigencia más fuerte... El aire está poblado de aromas y de gorjeos de aves... Como si la exigencia fuera poco, las «hermanas aves», en su infantil pensamiento, creen poder sobornar a Francisco, con su canto: y sus gargantas desgranan melodías de plata...

Francisco jamás niega sus bienes. Pero—piensa—, será su palabra bien digno de brindarse?... Acaso no ha hablado para sus hermanos de convento?... Acaso no ha charlado con el arroyo?... Acaso no ha dirigido la palabra al lobo, a quién todos temían, y a quién él sólo compadecía?... Acaso no ha dialogado con la aurora brillante y con la noche misteriosa?... Por qué, pues, negarse a la justa petición de las

«hermanas aves»?... Debe hablar para ellas, sí, debe hacerlo: lo contrario sería enojar a la naturaleza y, lo que es aún peor, enojar a Dios que es su autor...

Ante la duda momentánea de Francisco, las aves han callado. Y en sus ojillos se refleja la ternura de la súplica y una posible tristeza por la negativa... Pero Francisco hablará para ellas: lo ha dicho su mirada serena y sonriente... Lo ha dicho su mano sarmentosa, que se ha levantado para bendecir a las «hermanas aves», en el preludio de la plática...

Y Francisco habló:

«Hermanas aves:

No os puedo dirigir las mismas palabras que dirijo a los «hermanos hombres». Ellos han pecado contra el Señor por debilidad, mas también por orgullo.

Vosotras, en cambio, sois espíritus puros, y el mismo «hermano Jesús» se preocupó especialmente de vuestra suerte, cuando dijo: «Las aves del cielo ni siembran ni siegan, y, sin embargo, tienen qué comer»...

Con todo: también tenéis vuestros pecadillos, o, mejor, vuestros pequeños y excusables errores. Es preciso que os diga un poquito de verdad, no con el ánimo de entristecer vuestra natural alegría, sino de elevaros más y más a la contemplación de vuestro supremo hacedor....

Sí, «hermanas aves»: las flores cierran sus corolas en la noche, para meditar intensamente y evitar el pecado oculto entre las sombras... Vosotras buscáis vuestro nido, para dormir la dura faena... Pero aún la corola cerrada de las flores y vuestro nido alto, tan alto, pueden, en un momento de descuido ser pasto del mal.

Comed, «hermanas aves», de todos los frutos que galantemente os brinda vuestra madre Naturaleza... Pero cuidad de que vuestro piquito inocente no vaya a herir los campos del pobre y a privarle de su cosecha...

Amad a todos... Aún a aquellos que creéis vuestros enemigos... Amad al «hermano gavilán» que, si os causa un mal, lo hace por ignorancia del pecado... Este pobre «hermano» de color obscuro es repudiado por las flores, a las cuales roba los rayos del sol; y es huido por vosotras, pues os roba vuestros crios...

Pero pensad que el «hermado gavilán» es una parte de la naturaleza y que, tal vez, en sus horas de tristeza, se arrepiente del mal que inconscientemente os causa...

Amad al «hermano cazador», gavilán de tierra firme... Sus balas os roban vuestros polluelos, pero no podéis juzgar si su acción tiene raigambres en su alma...

Y si las balas de este «hermano» matan a vuestros polluelos, llorad la pérdida, pues los muertos queridos deben ser llorados... Pero no vayáis a penetrar en el absurdo reino de la desesperación. En este reino es muy fácil pecar contra Dios, y sus tinieblas inspiran siniestros pensamientos... Pensad en que el mismo Cielo os devolverá vuestros polluelos, transformados por la sabia mano del «hermano Jesús», en flores de lindos colores, en gotas de rocío, o en el pálido rosa del atardecer... Y, si el buen Jesús, en sus altos designios, así lo dispone, bien puede que el espíritu de uno de vuestros polluelos vaya a encarnar en el corazón de un poeta, o en la garganta de un rapsoda...

«Hermanas aves»: las aguas dormidas de los bosques os pertenecen. No por los títulos vanos creados por los hombres, sino por adjudicación del mismo Dios.

Id al lago tranquilo y bebed de sus aguas sabrosas y frescas... Penetrad en sus aguas y limpiad de vuestro cuerpo el polvo del camino o el pólen de las flores... Pero, cuando la tarde caiga, no ensuciéis con vuestra sombra su pensativa quietud, ni intentéis turbar la tranqnilidad de sus aguas: el «hermano lago» gusta de pensar, tanto como vosotras y como yo...

Cantad, cantad cuando queráis... El canto que sale del fondo del alma alegra la vida y deja mudo al dolor... Recordad al gañán la hora del alba, y recordadle también la hora del Angelus... Pero que vuestro canto no vaya a turbar la meditación de los tristes ni el pensamiento de los sabios... Que vuestro canto no despierte, en

su cama dura, al «hermano insomne» que se ha quedado dormido arrullado por algún lejano recuerdo...

«Hermanas aves»; La paz os traigo... Si paz puede llamarse lo que predica mi voz cascada y dura, en desacuerdo absoluto con la brillante disposición de la «hermana naturaleza»....

El sol, viejo bonachón, ponía sobre el cuadro el colorido de su ancha sonrisa de oro....

"Rapsodia Húngara Número 2", de Liszt

Se oye claramente el ruido como de desperezarse de la naturaleza... El bosque lejano se despierta, con los bajos profundos que van en lento descenso, a perderse en un sonido monótomo y triste.

Amanece... La aurora asoma su rostro sonrosado por entre nubes de gasa... La mañana levanta al espacio su oración sencilla, llena de sentimiento y acariciante... El rito del beso del sol a la tierra se cumple en medio de una sobria solemnidad....

De pronto... Allá lejos se dibuja un sonido apenas perceptible... Los húngaros trashumantes, en caravana, recorren los campos, contagiando el ambiente de su espíritu musical y melodioso.

Al principio es un ligero y confuso golpear de cascos de caballos sobre la tierra endurecida... Pero poco a poco el ruido va tomando claridad... Hasta que la caravana se presenta en una magnífica fiesta de colores... El compás, si tal puede llamarse la marcha de la cabalgata, es tan claro que la vista —ya no el oído— tiene la sensación perfecta de la caravana que avanza...

Hay una vocinglera alegría en todos los pechos... Y un continuo repiquetear de campanillas de plata...

A veces, en el sentido de variante musical—, una pareja se retrasa un poco... Se siente la desigualdad en la marcha y el forcejear inútil de los caballos retrasa-

dos... Cuando ya la caravana ha tomado la delantera, los arrullos de la pareja enamorada dejan sentir sus dulces notas, un tanto melancólicas y como de suave contraste con la tempestad de armonías que ha desatado a su paso la trashumante cabalgata de húngaros...

Pronto se oye la llamada lejana de algún cuerno de caza, y la distraída pareja un tanto asustada, suelta riendas y emprende una violenta carrera, mientras las bocas de las bestias se marcan con ribetes de espuma y de plata... Se acercan, se acercan cada vez más... Ya están otra vez, todos juntos... Y el ruido de caballos que galopan, de risas francas y sonoras, de campanillas de plata, vuelve a poblar el espacio... Todo bajo un sol que abrasa y que derrama su tesoro con prodigalidad de príncipe...

Hay un momento en que la caravana detiene la marcha... Todos bajan de sus cabalgaduras, y un baile desenfrenado y loco se desata bajo el sol de oro... Mas, la hora de partir se acerca... Todos interrumpen el baile improvisado...

Y la caravana se aleja, hasta perderse en la llanura color de esmeralda... Los ruidos se van haciendo raros... Y en el horizonte en que la vista se pierde, sólo se percibe una nube de polvo bañada de oro por los rayos del sol.

"El Deseo", de Beethoven

El deseo se inicia en la ilusión: suave esperanza tímida de aprisionar una estrella inalcanzable... Ensoñación purísima, no exenta, desde luego, del doloroso sentido de lo imposible... Pero de un dolor aún no bien definido, meramente esbozado..., destacado entre las sombras tendientes a transmutarse en luz, que caracterizan el amanecer...

El deseo nace sollozante y en forma de súplica. Es el requerimiento tierno del espíritu, eterno buscador de sus afinidades íntimas. La dulzura es su arma maravillosa... Y las frases suaves, tiernas, exquisitas, se suceden como dichas al oído, y, más aún, como sólo pensadas.

El deseo así sentido, informe aún en los insondables abismos del espíritu, es acariciante, delicado, perfumado... Situado en una fibra incógnita...

Pero nace la inquietud... El ruego es insuficiente y la alada caricia vuelve al mismo lugar del que partió: la ilusión. Es preciso que el pensamiento se exprese.... es necesario que el espíritu encuentre la luz... es absolutamente necesario que las afinidades no se alejen.

Y el deseo se agranda, se transforma.... Estalla en pasión... Y la voz acariciadora y suave encuentra en sus profundidades la frase fuerte, definitiva, absoluta... La frase convincente que incendia todo lo que toca... El dolor, en titánica lucha con el placer, se manifiesta en toda su fuerza... Las lágrimas desaparecen, para dejar lu-

gar al reclamo, a la violencia, al grito, al gemido... Hay una total eclosión de grandeza... La alegría de aquello que se va a alcanzar florece en esa fuerza misteriosa e indudable de saber que, si no se tiene la estrella en las manos, por lo menos ellas quedarán empapadas de luz...

La inefable alegría de todo lo que se espera levanta su himno, cuyos ecos se pierden en los bosques vírgenes del pensamiento humano... Todo es luz intermitente de relámpagos... «Quiero, hágase, sea»... son palabras salidas del abismo y que se repiten en todos los modos, bajo todas las formas... Y que se amoldan a todas las cosas, expresan todos los sentimientos y garantizan todas las venturas.

Pero la fuerza del sentimiento engendra el dolor... La belleza sin límites, entrevista en un momento de poder sobrehumano, se va borrando poco a poco hasta imitar los tintes grisáceos de la muerte del día.

El hombre que quiso alcanzar la estrella ha tocado el relámpago que atravesaba el espacio... Y el relámpago no ha querido destrozar esa mano sacrílega, sino únicamente hacerle una herida pequeñita por la que mana un dolor sutil en notas de resignada tristeza.

El deseo, perdida la fuerza de su fe, ha vuelto a ser deseo... El mismo motivo acariciante se repite... Más vale no tentar... Es preferible el deseo puro y simple, al hartazgo de luz.

Y vuelve la súplica, el ruego, la inquietud interna. Y aquello que no se alcanzó ni se alcanzará jamás, sonríe desde la dulce penumbra de lo imposible... La verdad, lo tangible, lo cierto, están muy lejos... El deseo es el puente tendido entre la realidad y lo infinito... pero es un puente que se rompe, una vez que se ha pasado por él....

La noche dulce y callada es una especie de consuelo para las almas tristes. El cielo se va cubriendo de millares de estrellas.. Uno de esos lejanos puntitos brillantes no será, quizá, el deseo que expira?.

"Sinfonía Fantástica", de Berlioz

Esta es, indudablemente, una de las obras que más impresiona al espectador; y digo espectador, porque no se asiste a un simple juego de sonidos, sino a la representación auténtica y magistral de la tragedia eterna del artista incomprendido.

La Fantástica produce la misma impresión dolorosa y fuerte de los Cuentos de Hoffmann, o la profunda sensación fría y desesperante de un relato de Poe.

Es la historia de un músico genial que, por su sensibilidad exquisita, se deja llevar hasta los más extraños límites de una pasión de amor. Ante el desprecio de la mujer adorada, su sombrío destino se perfila como detrás de unos negros cortinones que, al desgarrarse, dejan ver un abismo de tinieblas.

La vida, adolorida y trágica, sólo deja un punto luminoso y lejano de posible salvación: la muerte. Y esta idea, más dulce mientras más cercana, va entrando en el cerebro del artista con una fuerza cada vez mayor. El hoyo negro del infinitivo descanso es, ciertamente, aterrador por lo sombrío... pero es también supremamente dulce el gensamiento del no ser...

Cuando vivos, buscamos la paz en el cielo estrellado... Cuando muertos, la buscamos en la completa negación de la luz... Así como la vida amarga está vacía de ilusiones, el misterio insondable del más allá es un misterio que no tiene estrellas.

Esta filosofía del descanso por el dolor ha hecho carne en el músico y, en un momento de suprema angustia, la idea del veneno tiene la claridad de un relámpa-

go... El opio, el dulce amigo de los sin luz, de los sin hogar, de los sin ilusiones, será el que trueque este destino... El narcótico, por desgracia, es ingerido en tan pequeña dosis, que la muerte no llega, y el músico es sumergido en una terrorífica ensoñación, llena de visiones fantásticas.

Al comienzo, es la idea de la amada la que llena los sueños del artista, unida a la fragancia de jardines raros, lejanos y desconocidos... Parece que Oriente viene hasta el artista, con su misteriosa belleza, sonriendo, como digno fondo de esa figura de mujer adorada y cruel que ha llevado al conocimiento del dolor infinito. La más dulce melodía está latente en la naturaleza toda, y los vientos que vienen de lejanos países acarician las ramas dormidas de los árboles, produciendo la inimitable música propia de la naturaleza.

Sin embargo, esta especie de cielo entrevisto, pronto se precipita en el infinito. El dolor íntimo del alma del artista es superior, en toda forma, a este pobre sueño de felicidad.

La segunda parte de la obra es – a mi modo de ver – la más perfecta que ha salido de manos del Maestro. El entrecruzamiento de motivos aparentemente acordes, pero fundamentalmente distintos, de los instrumentos de cuerda, da una idea no solamente exacta, sino, si cabe, superior a la locura... El cerebro del músico es asaltado por multitud de ideas y pensamientos encontrados, produciendo esa especie de alfilerazos en plena masa celebral, propia de la neurastenia incurable e intensa... Placeres presentidos, dolores nunca imaginados, angustias de proporciones gigantescas, amor volcánico... Todo, todo viene en desfile desconcertante y macabro. La angustia va a estallar en enajenación total... el dolor individual se hace cósmico...

Sin embargo, en este torbellino de pasiones desencadenadas... en medio de este aquelarre de fantasmas, hay una idea escondida y humilde que, al fin, surge como rayo de luz: la fe. El espíritu religioso del artista nace coronado de luz y claveteado de luceros... Y la oración ferviente, pura, humana, parte del alma atormentada, como una

columnita de incienso en medio de las tinieblas interiores.

Un motivo nuevo es introducido en la obra: la escena de un baile interrumpe el sueño negro, como para poner en lo obscuro el contraste fuerte de un rayo de sol.... El baile se desarrolla en medio de magnífico esplendor... La amada es una figura dominante, inalcanzable aún, que deja en pie la ilusión. Los sentimientos amorosos del artista se unen, por el sentido misterioso de la afinidad, con las más dulces notas de un minuet dulce y cadencioso que ejecuta una invisible orquesta.

La escena continúa en la campiña... El salón de baile es reemplazado por el campo, bajo un cielo de verano cuajado de estrellas... La gaita del pastor enamorado suena, apenas audible e lo lejos... Y la pastorita escondida tras los árboles bañados de luna, contesta al dulce reclamo... El diálogo suavísimo de las gaitas hace renacer en el espíritu del artista la esperanza, y sus ojos lloran ingenuas lágrimas, tan calladas y dulces como las lágrimas que allá arriba derraman los luceros... Pero la gaita de la pastorita ha callado... Los reclamos del pastor no tienen ya respuesta... La desesperación como una racha negra, se apodera nuevamente del alma atormentada... Ella le engaña, le miente, le arranca el corazón a pedazos... El cielo estrellado fué sólo un bello telón de fondo... El dolor se desencadena al compás de ruidos lejanos y de relámpagos que desgarran un infinito negro... El trueno aterrador recuerda que el dolor aún no ha muerto sobre la tierra... La soledad absoluta es comparable sólo al sufrimiento del alma atormentada sin remedio...

El sueño toma entonces proporciones monstruosas... El artista, ante la traición de la amada, decide quitarle la vida... terminar para siempre con ese corazón de fiera enterrado en un cuerpo de diosa... Y, ya que su propia muerte no le satisface, arranca la vida de ella... La justicia humana le condena a muerte por el delito cometido, y es conducido al suplicio... Una marcha sombría y fúnebre acompaña los pasos sangrantes del reo... Una tempestad desatada llora por aquel que ya nada recuerda... Se oyen ruidos misteriosos y graves... Serán los pasos del reo sobre la

tierra, o los tambores de la ejecución?... El amor perdido para siempre es la última idea de una vida que se extingue.

Y, ni siquiera la muerte es el esperado descanso... Los funerales del artista son acompañados de un cortejo de fantasmas... Las brujas y los monstruos se han dado cita, para hacer irrisión de esta vida extinguida... Las risas fantasmales, más trágicas y sombrías que las de los hombres, corren a raudales en medio de las sombras... La amada ha perdido su carácter de figura dominante en la escena... Ahora es el mismo Satanás el que preside la macabra reunión de espectros... Las furias míticas rugen de placer y el Dies Irae que cantan extraños sacerdotes se convierte en una música burlesca, al son de la cual bailan los fantasmas una danza diabólica.

Un Período de Transición en la Música de Schumann

Imposible olvidar al más dulce de los músicos, que llevó el lied, en alas de sus melodías, a todos los confines del mundo.

La locura, amiga de los genios y quizá su compañera, quiso amargar los últimos días de Schumann. Y el espíritu profundamente artístico del dulce músico fué a convertirse en carne de hospicio... Durante algunos años, el mundo mediocre se proporcionó el insano placer de observar, a través de su miopía de lo bello, un artista cuya propia exaltación le llevó a la locura.

Hay una etapa de la música de Schumann digna de ser estudiada; y no con el escalpelo del pretendido maestro de psicología, que busca las causas profundas de los desequilibrios mentales, sino con la mano cariñosa del esteta, que busca en los males del alma las causas sencillas pero grandes, ocultas para la conciencia endurecida en la diaria contemplación del dolor humano.

Esta etapa es, precisamente, la de transición entre el estado de lucidez y el de locura... entre la luz y las tinieblas interiores... entre el cielo diáfano y el abismo impenetrable...

La música que escribe Schumann durante este tiempo se parece mucho a los crepúsculos campesinos... Las cosas se ven a medias, y los sentimientos, artes dolorosos y punzantes, se duplican por la agonía de la luz... Y, por qué no decirlo, por

la agonía de la lucidez cerebral del Maestro.

Pero es necesario anotar que existe una música que también adolece de un principio de locura. Cuando la tarde ha muerto y la noche hace su entrada en la tierra, o, lo que es lo mismo, cuando la lucidez media cerebral desaparece y la locura se presenta de frente, el maestro tantea en las tinieblas y trata de aprisionar con sus manos crispadas de dolor una melodía miedosa y vaga... Una especie de reacción subconsciente del artista que aún vive en él se rebela furiosamente contra el hombre loco que está recluído en una casa de salud... Se desarrolla una lucha titánica entre el artista perfecto y el loco desquiciado... A veces el hombre —sólo el hombre de este pobre Schumann – inserta notas incomprensibles en una melodía obscura... Pero la mano poderosa del artista destroza la obra del loco... El desdoblamiento es aquí ya no un caso patológico de estudio, sino una realidad cruel y viviente...

La música que Schumann produce en esta época se caracteriza precisamente por esta lucha tenaz entre el cuerpo enfermo y el espíritu superado... El artista destroza las melodías del loco... El espíritu estético de mirada fina y penetrante, se descubre a través de estas deformidades engendradas por el alienado... Por eso es que en esta música, fiel reflejo de una vida muriente, encontramos que, en medio de motivos vagos, imprecisos y hasta desorbitados, momentáneamente una mano vigorosa y oculta entre las sombras derrama puñados de estrellas... Un cincel que tiene el brillo pasajero de un relámpago, echa abajo, de un solo golpe, los engendros sin nombre del loco....

Oh... si algún día se crearan oraciones para los artistas y los hombres de genio, lo mismo que se hace con los Santos!... Bien podríamos elevar esta plegaria: Schumann, santificado por el mal de los hombres superiores: ruega a nuestro Padre, el Arte, que nunca sintamos en nosotros, como lo sentiste tú mismo, esa terrible lucha de dos seres opuestos, nacidos en nuestra tiniebla interior por un desdoblamiento inexplicable....

"Sonata Número 5", de Beethoven

(Op. 10.- Número 1 en DO Menor.- Segundo Tiempo)

El rebelde Beethoven ha sido herido en carne viva... Tan profunda y sutilmente, que no cabe la queja desgarrada, ni la protesta turbulenta...

Por primera y única vez quizá, en la música del Maestro desaparece el rayo y se esconde el trueno lejano... El magnífico y trágico sentimiento del dolor que empapa toda su obra, deja lugar a una suave pincelada de mano romántica y soñadora.

Beethoven no ha suplicado nunca ni suplicará jamás... Los hombres conocen al Dios que tiene en sus manos las fuerzas incendiarias del espacio ilimite y que es capaz de llamar y ordenar a todos los elementos... Pero no conocen al niño grande que guarda el corazón de todo genio...

El Maestro necesita contar su cuita y hallar consolación. En dónde depositar esas lágrimas no lloradas, esos besos nunca dados, esas santas alegrías únicamente presentidas?...

No contarlas a los hombres. Ellos viven del negocio diario de su vulgaridad y no podrían comprender jamás cómo la gota de agua, que cae lenta y continuamente, acaba por horadar la roca... Tal el llanto interno que acabará por destrozar el corazón del Maestro.

No contarlas a las mujeres. Ellas sólo ven un hombre rechoncho y deforme en este Beethoven que ha descubierto, en sus momentos grandiosos, el secreto de los dioses y los arcanos de lo infinito.

A quién confiar la pena?... Su madre murió en tiempo lejano acorralada por

el fantasma pálido de la tisis.... De ella queda un recuerdo cristalino como una lágrima viva....

Oh, si viviera la adorada madrecita enferma... Cómo iría este Beethoven grande a esconderse en su regazo... Y entonces veríamos al genio hecho un niño, en brazos de la pobre enferma....

Pero ella vive otra vida, más feliz que su anterior... Quizá en un planeta lejano, recoge a manos llenas sus esputos sanguinolentos de esta vida, transformados en rosas rojas en el más allá.... Quizá su lividez de enferma alumbra la vida de su Luis, a través de los rayos de la luna.... Porque la luna es la tuberculosis de la luz....

Pero existe otra madre... Otra madre?.... Sí: una madre universal y múltiple en sus formas... Una madre cuya palabra es la armonía: la Música...

Y a ella recurre el Maestro... Porque ella le ha prohijado desde pequeñito. La Madre Música será su consolación...

Beethoven vierte sobre el piano el raudal cristalino de su pena interna. Y no es la tempestad que ilumina el paisaje, sino la suave brisa de la tarde, que pasa quejándose entre los árboles y ondulando las aguas del estanque... Y no es el rayo el que rubrica la tragedia, sino la lámpara hogareña que añora unas manos perdidas y virginales... Y no es el grito rebelde el que sale del pecho herido, sino las gotitas de sangre que se diluyen en la melodía, hasta teñirla en un rosa claro...

Madre Música tiene su sonrisa amable de comprensión y de cariño... Y acaricia con sus manos invisibles la cabeza del genio, hecho niño en su regazo...

Madre Música pronuncia palabras suaves, de canción de cuna.... Y el niño grande se duerme, arrullado por su propia tristeza y por las santas palabras de ella...

Escena de dulzura y de consolación... El sueño plácido del maestro se puebla de imágenes angélicas... Y en la agonía de una tarde apacible, un lejano murmullo de pájaros nos anuncia que la noche va a visitar la tierra.

"Suite Gitana",

de Alejandro Gutiérrez del Barrio

Primer Tiempo

Qué tiene el alma gitana para convertir su alegría en tristeza y su tristeza en alegría?...

Sin duda el recuerdo lejano, perdido ya en el tiempo y en las edades, de una fuerte nacionalidad. Quizá el descubrimiento perfecto del punto de contacto psicológico entre el dolor y el placer... Porque, no hay duda, existe un ángulo indefinible e indefinido, de concurrencia del máximo sufrimiento y de la máxima alegría...

Alegría, alegría bullanguera bajo las luces humildes de lámparas ennegrecidas por el humo y el moho... Desatarse de un placer puramente ficticio...

El natural sentimiento de contento es un reflejo de la paz del corazón: azul intenso de las pupilas de las mujeres pescadoras que contemplan el mar... Azul transparente y sereno de los ojos de los niños, pedazos de cielo en constante fuga hacia su natural elemento... Tranquilidad final de los rostros de algunos campesinos que han visto desfilar la vida de sus tierras y de algunas generaciones...

Nada, nada de esto puede decirnos la mirada inquisitiva y terriblemente triste del gitano... Pero, de alma exquisitamente modelada, busca la solución de sus tristezas en ese ángulo indefinible e indefinido: dolor—placer... Sólo que el máximo dolor lleva naturalmente al máximo placer... Y por eso los gitanos estallan en fiesta dolorosamente alegre y bulliciosamente triste...

Nadie sabe a ciencia cierta los nombres de los que se han reunido a celebrar el día del olvido... Sus hazoñas se cuentan por el número de arrugas en el rostro y, de vez en cuando, por una herida, cicatrizada ha tiempo, de mano desconocida y anónima....

Los ojos de las gitanas no tienen interpretación completa... Ellos saben decir la buenaventura y poner llamaradas en los amores del camino... Ellos ríen y lloran sin motivo aparente, en una como reminiscencia de cosas olvidadas... Los ojos de las gitanas dicen todo y, sin embargo, no dicen nada..... Palimpsestos vivientes, son la historia de su raza, pero una historia enrevesada e indescifrable, llena de mutaciones y de cambios, poblada de leyendas maravillosas pero también de lagunas imposibles de llenar...

Por estas arrugas que son otros tantos signos de hazañas y que no tienen un cantor que las inmortalice... Por estas heridas de manos anónimas, reflejo de extrañas luchas interiores y de pasiones violentas... Por estos ojos de mujeres que quieren decirlo todo y que no dicen nada... Por esta vida trashumante y sin exacto sentido ni finalidad... Por todo esto se alegran los gitanos, con una alegría bullanguera y diríamos casi escandalosa...

El gitano es el único hombre en el mundo que ha tenido la audacia de realizar la suma perfecta: dolor más dolor igual alegría...

En un ambiente de dislocados sentimientos... En medio del humo de las pipas y de las risotadas de las viejas adivinadoras... Bajo la luz de los faroles ennegrecidos... Estalla la fiesta, surge el canto alegre y serpentea la ocurrencia oportuna... A veces desearíamos que se apaguen los faroles, para que alumbren la estancia solamente los ojos de las mujeres gitanas...

Alegría, alegría de los tristes, que es más torrencial y desenfrenada... Con el presentimiento de que el minuto de vida intensa hace contrapeso al doloroso peregrinar de siglos... Como queriendo exprimir con manos enloquecidas en la noche, todo el jugo agridulce de la hora suprema... Alegría que pasa, quizá para no volver jamás, y que es preciso recibir en los labios del amante que brinda el amor... Manos que se levantan en una noche sin estrellas y con aullidos de lobos... Manos que imploran, como una bendición de lo alto, el don divino de la locura... Manos que aprietan, en gesto de posesión, todas las tierras y todos los países... Manos que tienen todo, precisamente porque no tienen nada...

Segundo Tiempo

Y parece que el cielo apostrofado ha concedido el don... El olvido, el supremo y ansiado olvido... Sumergirse entonces en él, hasta perderse, hasta identificarse con su carne...

La alegría se desata en forma no presentida.., Las parejas, hasta ahora perdidas en los rincones de sombras, salen a lucir la gracia del baile... La orquesta se pronuncia en notas que recuerdan al gitano la danza inacabable de la raza...

Bailar, bailar... Hasta enloquecerse... Hasta que la pira humana se levante en retorcimientos, en un afán de vuelo a regiones desconocidas pero en las que, seguramente, debe encontrarse el sumo bien...

Bailar, bailar... Como medio de fuga de una realidad dolorosa, .. Ofreciendo el cuerpo en voltereta, como holocausto al sentido efímero de la vida...

Y la alegría es un mal contagioso... Pronto se extiende a todas partes... La

parejas se multiplican y se confunden, en uno como concurso de placer... Baila el cuerpo y bailan también la mente y el corazón... Hasta del fondo de lobregueces de una alma envejecida, de un corazón marchito, de una pasión extinguida, de un dolor hecho palpitar, surge la chispa milagrosa que enciende la alegría momentánea....

Bailar hasta el cansancio, hasta el agotamiento, hasta qne la propia carne se niegue a seguir en la espantosa danza de lo inalcanzable...

Alegría de gitanos: tristeza transmutada en placer loco... Ansia perenne de vivir... Deseo eterno de atrapar el momento en que la felicidad, como luz de un último lucero, ilumina la tiniebla interior...

Nada sabe el gitano de las Filosofías que pretenden explicar la vida... Racimo de sentimientos, manojo de penas, acumulación de pesares... En su cerebro ofuscado por el humo lejano de un hogar jamás poseído, germina la inquietud de una pregunta: si todo pasa, si yo mismo, como el destino de la raza, he de perderme en un más allá desconocido, por qué no agotar el placer?....

El placer fugitivo es un magnífico remolino, en el que los dolores se destrozan, saltan en mil partículas, para proyectarse en un espacio negro rociado del espíritu del vino....

Tercer Tiempo

Nadie sabe de dónde ha venido la dama enlutada... Meditabunda y triste, viene a visitar a quienes menos la esperaban... Los hombres, que nada saben, han querido darla un nombre: angustia, nostalgia, saudade... Palabras que, con todo su sentido, están vacías de sentido...

Las parejas han vuelto a los rincones obscuros... Todo ha callado con morbosa inquietud... En el ambiente hay millares de interrogaciones hechas ojos, y millares de palabras hechas silencio... Los labios se contraen con gesto de reproche a la intrusa... Hay palabras en todas las bocas, que resbalan silenciosamente al corazón... Las arrugas se acentúan, las heridas vuelven a abrirse poquito a poco, como desperezándose...

Es raro, inexplicable, absurdo... Pero parece que el mundo entero se ha detenido en una hora melancólica... Que todas las cosas conspiran contra el alma de la raza, en un deseo de volcar el dolor de las edades sobre el sentir de unos pocos... Afuera se han apagado los luceros, y adentro se han cerrado los ojos de las mujeres, para mirar mejor lo que hay en el fondo del corazón...

Quién no tiene una añoranza?... Quién no esconde un arañazo de recuerdo?.... Quién no ama las heridas causadas por la vida?...

Esta gitana casi centenaria, cuya luz parecía extinguirse, tiene aún lágrimas con que regar el yermo de su desolación... Su vida sabe contarla no por años, sino por recuerdos... Las fechas no tienen sentido para su profundidad... Coloca los acontecimientos en maravilloso acorde con ciertos sucesos, pequeños para los otros, pero grandes para ella... «Esperad: esto sucedió cuando él me besaba bajo la estrella del Norte»... «Sí, eso ocurrió cuando la Cruz del Sur brillaba en todo su esplendor».... «Efectivamente, aquello pasó cuando una gran polvareda se levantaba en los caminos sedientos»....

Y cuántas gitanas jóvenes se quedaron mirando tanto, tanto el suave titilar de las estrellas, que éstas, en pago, vinieron a encerrarse en sus pupilas...

Esta raza que no tuvo hogar ha sido dueña de toda la extensión del mundo... Jamás los libros consignaron su historia: ella ha pasado de boca en boca, por tradición, embelleciéndose cada vez más, pero también poblándose de infinita tristeza..., Sus poetas anónimos cantaron cosas que podrían ser grandeza de miseria o miseria de grandeza... Las normas del relato se desconocen: cada uno sazona a su manera el peregrinar eterno de los suyos... Cada cual pone, a su gusto, los colores que a

bien tiene: ya sea en un derroche de toda la paleta de su fantasía; ya en el empleo de los tonos brillantes; o ya también en el uso de los colores obscuros y opacos. . . . Esta raza sin historia tiene millares de historiadores maravillosos: pero los relatos nacen y mueren con su autor, ya que es su fantasía la que les dá vida. . . Más tarde, nuevos hombres vendrán a contar las mismas o distintas cosas, con más amargura o con más alegría, según su ruta sea flor de ocaso o amanecer glorioso de sol. . . .

De pronto, un gitano, el más pensativo y triste, aparece en medio de esta comunión dolorosa. . . Avergonzado de llorar, hace que su violín llore por él. . . Cede por un momento su propia alma a la música que ejecuta. . . Y otros violines vienen a hacerle compañía, en un desgarramiento de notas que invita al llanto. . .

Cuarto Tiempo

Pero la misma paradoja racial transforma el dolor intenso en desenfrenada alegría. . . .

La música es una locura de sonidos y un mar de armonías. . .

Las parejas asoman nuevamente. . . Y comienza el baile, con zapateado fuerte, como pisoteando la tristeza pasajera. . .

Una ráfaga de buen humor sopla desde todos los rincones. Las bebidas alcohólicas circulan de mano en mano. . . De cuando en cuando, un sonido especial, que puede ser la risa de una mujer o el quebrarse de un vaso, trae todo el sentido de la embriaguez y de la orgía.

Todo el mundo debe participar en esta alegría. . . Muera la tristeza, si esta muerte es posible. . . Bocas desdentadas sonríen en acceso de fiebre de placer, lanzando al espacio un humo intenso, producto de pipas quemadas en las generaciones. . . Y el

humo, caracoleando y haciendo piruetas, no pretende escaparse a las regiones altas, sino que se queda acompañando a los bailarines en la danza loca. . .

El canto comenzado por una voz aguardentosa, es coreado por todos. . . Y este ruido ensordecedor es magnífica oportunidad de gozar. . . Quizá el gitano atrevido lo aprovecha para sellar con sus labios los de la amada, a pesar del grito medio de súplica y medio de deseo de ésta. . . Beso que hace sangrar. . . Quizá la muchacha engañada lo aprovecha para dar en pleno rostro del canalla una magnífica bofetada. . .

Pero. . . Es lo fatal, lo ineludible, lo que no tiene explicación posible. . . En medio de esta fiesta de todos los sentidos hay una nota predominante de tristeza. . . Sólo se deja sentir a espacios largos, pero exactos. . . Para recordar al gitano que el placer pasará y vendrá el recuerdo doloroso a ocupar el lugar vacío. . .

La tristeza está latente y viva. . . Y los gitanos, a pesar de que saben su existencia, tienen una esperanza de ausencia. . . Pero la aman, tienen fe ciega en ella. . .

Nadie extraña, pues, el hecho de que el dolor oculto del alma y de las cosas ponga su nota oculta en la fiesta. . . Todos lo sienten, con el fanatismo terrible de un místico y con la constancia horriblemente cierta con que se ama lo imposible. . . .

"Momento Musical", de Schubert

Qué hermoso sería crear la gran música en que las pasiones juegan con los mil motivos del corazón humano... Qué bueno sería traer a la vida del sonido las historias de tiempos pretéritos, a los que la leyenda idealista ha rodeado de una aureola de belleza....

Pero la tarde serena de Otoño inspira vagas inquietudes y extrañas nostalgias... El momento es ampliamente musical y hay que encontrar la clave con que podrá ejecutarse la armonía dispersa en el ambiente...

Mirando por los cristales de la ventana, con el rostro bañado por el sol miedoso de la estación, se descubre el viaje de las hojas amarillentas que son arrancadas de los árboles y remitidas como cartas inquietas... Las hojas, después de lanzar un dulce gemido final, planean en el aire como aves moribundas y van a golpear las vidrieras, o duermen su sueño mortal sobre los tejados rojizos, en un afán inconfesado de no abandonar el paisaje donde vieron la luz... Mas hay también pobres hojas que caen al suelo abrasadas de sed, y expiran allí bajo los pies del viajero, siendo sus restos transportados a las casitas obscuras que las hormigas preparan para el invierno.

Todo canta la canción del retorno del recuerdo... De un viejo recuerdo amigo que llama al corazón por milésima vez...

La persistencia del motivo, a traves de variaciones apenas perceptibles, causa una especie de ensoñación... y el espíritu es arrancado de su cárcel corpórea, para re-

correr el camino polvoriento... Se viaja a través de los senderos cubiertos de vegetación agonizante, bajo un cielo vestido de oro viejo y ante el silencio de los maestros cantores, que dormitan en los árboles semiesqueléticos... Todo calla, para dejar sitio al motivo único y torturante del recuerdo... Quizá el extraño viajero se detiene un momento, absorto ante un tóque de luz, pero pronto la amplitud del horizonte le recuerda que el más allá es una atracción perpetua...

Pero, por qué este morirse de las cosas no puede ser el nacimiento de otras que nos son desconocidas?... Por qué este apagarse de una etapa de vida no puede ser sólo una noche de descanso de la naturaleza?... Las hojas secas se mezclan con el polvo de la tierra y dan vida a nuevas plantas... Los pensamientos dolorosos nutren al arte y se transforman, por la alquimia suprema de la creación, en motivos que viven eternamente... El mismo recuerdo es un rejuvenecimiento momentáneo e interno del sentir, como si el pasado apoyara el presente y alumbrara el mañana... La planta echa nuevas hojas en la Primavera, y el genio surge a flor de tumba... Vivir el momento perfecto, el instante absoluto, es la clave de todos los misterios... Pero es también preciso perpetuar ese instante, ese minuto, gracias al dominio ideal que desconoce fronteras en el tiempo y en el espacio... Acaso la vida no es la búsqueda continua de la belleza y de la perfección?... Los caminos se abren al conocimiento y el espíritu se engalana para recibir la pasión...

Dulce ilusión del espíritu vagabundo... Pensamiento poblado también de Otoño... Las cosas se mueren y los hombres se borran de la vida... El nacimiento es ya el germen de la destrucción... La palabra que se dice es ya un cadáver, aunque ella encierre belleza...

Todo calla: hay un espacio infinito que espera al recuerdo...

"Fuego Mágico", de Wagner

La chispa sublime de la inspiración ha caído sobre el hombre... Rompiendo las tinieblas circundantes y en uno como viaje de rapidez ultrahumana por el infinito, el fuego sagrado llega al mundo...

Y esa chispa gusta del incendio... La quemadura es obra pasajera de la llama que habita naturalmente sobre la tierra... Mas el incendio, ese incendio que consume en la gran purificación, es sólo obra de los momentos en que los cielos profundos quieren regalar al mundo con un poco, con una mínima parte de su entraña que es llama perpetua e inagotable... Y sólo dan de sí una pequeña parte, pues, de dar la totalidad, este pobre planeta desaparecería en mil partículas de ceniza, bajo la obra de lo absolutamente grande...

La chispa viajera del cielo prende la llama en el Artista... Primeramente realiza su obra de destrucción de la carne, qne es sólo elemento obstaculizante del genio... La carne se retuerce y gime ante lo infalible... El cuerpo, a veces, hasta se queja con el grito de angustia del dolor infinito... Pero la chispa realiza su obra, ciega al sufrir, y sorda al grito de la laceración... La chispa cumple su misión con la serenidad terrible de lo inevitable, más aún, de lo necesario, de lo justo, de lo santo... Y es así cómo la pira humana brilla en la noche de la verdad, como máxima luminaria de un extraño paisaje... El quejido ha cesado a los golpes de viento y ya sólo se sabe de la muerte de la carne por la risa crepitante de la chispa, que mira el perfeccionamiento de la gran obra...

Mas la llama corpórea, el incendio que impresiona la vista y espanta la imaginación, desaparece para dejar lugar al nacimiento del ideal...

Ya no se mira la luminaria que es tea en la noche, pero se siente palpitar un hálito de infinito en un punto del espacio... Las cenizas desmoronan su construcción

efímera, y una voz dice, desde un adentro inencontrable, que ha nacido la verdad... El aire se llena de armonías que presagian el milagro, y la noche deja que las estrellas contemplen la realización de lo máximo... El viento lleva sus gemidos a regiones lejanas: no cabe gemido allí donde se está cristalizando el pensamiento...

Ha nacido el ideal... La chispa viajera de lo infinito ya es sólo un motivo del pasado incendiario... Ahora la llama es impalpable y psiquica, es exquisito fluído... El ideal se sabe que es llama porque incendia todo lo que toca, pero su forma exacta y primigenia no existe sino en la mente del gran hombre y en lo íntimo del corazón de la naturaleza cósmica...

El ideal es perpetua ascención de este fuego metafísico, es comprensión de lo uno y de lo múltiple, es hermanarse de los astros y acercamiento de los mundos...

A dónde ha ido la chispa incendiaria?... Tal es precisamente la pregunta del genio... Y, a fuerza de buscar ese comienzo de su incendio, crea nuevas chispas, millares de incendios pequeñitos, que sumados son nuevo incendio del mundo.... Para qué buscar el origen remoto de un momento grandioso, si él, el genio, por sí solo puede originar la multiplicidad de esa causa?...

El ideal es la creación de millares de chispas, de millares de incendios, por parte de aquel que recibió de los cielos profundos el regalo supremo de una chispa viajera en el infinito...

El genio contagia de su divino mal al mundo entero... Y no satisfecho con ello, busca la expansión mayor bajo todos los cielos y a través de todos los mundos.... Quizá en su viaje por esferas más altas encontrará la chispa que originó el incendio... Y entonces, si la encuentra, va a integrarse a ella o pasa indiferente ante la causa?... Problema que queda a la contemplación de un más allá luminoso... Sepamos tan sólo que el mundo arde totalmente al golpe maestro de la creación...

El ideal es llama que consume todo lo que encuentra a su paso... El genio, engendrador del ideal, es incendio psíquico que alumbra las noches espantosamente obscuras del espíritu....

"Pals Número 11", de Chopín

El momento es melodioso... Y, a pesar de que la lluvia pone sobre el minuto la amargura exquisita del recuerdo, y cae también en lo más hondo una fina lluvia de pequeñas tragedias, es preciso dar vida a la armonía...

El espíritu padece de aquello que la poesía ha llamado «el amable sufrir»... Bien quisiera el labio mustio lanzar el gemido desgarrante de todo lo de fuera... Bien quisiera la mirada poblada de dolores, derramar una especie de fluído triste, haciendo llegar la comprensión de las pupilas enrojecidas en las noches de angustia, hasta los más extraños límites...

Pero quién recibiría ese grito en la cuna inexistente de la comprensión, o siquiera en la tumba sagrada del silencio que es homenaje?... El mundo, en vez de callar ante lo triste, ridiculiza el gran momento con la discordancia de su risa...

Nó, no saldrá el grito del pecho herido... Será necesario vestir al dolor con su vestido más hermoso: el Arte... Así nace y así vive la armonía...

El momento doloroso, trágicamente íntimo, profundamente actual y propio, se sacrifica en aras de la madre Belleza... La melodía absorbe los detalles y crea un gran todo de pena... El espíritu, que quisiera llorar en el silencio de su propio martirio, hace el obsequio al recuerdo...

Pero ya no solamente el alma del Artista, sino todo lo circundante, va poblándose del tema amablemente triste... El dolor, por decirlo así, sufre una proyección so-

bre todas las cosas... El paisaje canta también lo sufrido... Y hasta lo inanimado parece tocarse de extraña vida: la piedra del camino es un dolor estratificado... El ambiente nebuloso es el retrato de la belleza que nunca sonríe... La lluvia se ha tornado eminentemente musical...

Los ojos del Artista divagan en un más allá de raras formas... La naturaleza ha premiado su sacrificio: incapaz de consolar al hombre del sentir, se ha asociado a su sufrimiento...

La melodía creada no es ya un dolor individual... Es el canto triste del mundo y de las cosas... Es la oblación que forzosamente debe rendirse a lo desconocido...

El Artista ha creado lo absoluto... A fuerza de dolor propio ha logrado comprender el dolor de los demás... Su mágica belleza interior es sólo reflejo del alma más profunda que alienta en la naturaleza...

Extraña constatación de la fuerza creadora: sumar y sintetizar las lágrimas de todos, aún aquellas que se perdieron en las noches ignoradas del espíritu, o se quedaron pendientes en lo ineluctable... Hacer del minuto una historia secular y milenaria; saber que de todas las fusiones, la más realizable de ésta: la del dolor...

El Artista ha dado forma a su propio sentir, mas también ha descubierto la integración del alma de todos los de su raza... La melodía, superando lo individual, ha borrado las fronteras...

Ya no es Chopín, es la Polonia mártir la que gime su motivo más íntimo y dolido en la triste melodía...

"Danza Noruega", de Grieg

Tierra adentro, hacia donde ya no llega la caricia marina de los fjords...

Tierra adentro, donde la brisa marina es ya suave mensaje y quejido de una melodía que se extingue....

Nada de canto marino, contristado y enorme... Apenas un ruido en el recuerdo... Es decir, armonía contagiada de verso, luminaria minúscula en la vida interior, en la conciencia... Despetalar de rosas con manos imprecisas... Floración espontánea de un jardín siempre nuevo, ...

Bajo el bosque que es como ensoñación llovida sobre la tierra... Perfume de flor exótica que vive una primavera niña y fugaz... Ruido tenaz de Pan que diluye en los vientos su musical sonrisa... Silencio prodigioso que habla un extraño idioma... Ansiedad de descanso en las nubes viajeras... Lagos: ojos dormidos sobre lecho de perfumes...

Así, junto al paisaje que se multiplica en los ojos abiertos en inminencia azul, la danza es motivo de purificación...

Danza el alma de los campos, o danza el espíritu del Norte?... En esta tierra bienamada todo encubre un magnífico misterio... Misterioso es el sueño de sus lagos... Misterioso es el despertar del alma de sus hombres... En cada corazón hay oculto, en amable acechanza de juego, un niño prodigioso... En los ojos de sus mujeres se ha dormido la luz en espera de un reflejo de luna que sepa despertarla...

Danza, Danza del Norte... Serenidad magnifica de una espera profunda.... Luego ansiedad de vuelo: el cielo es un tejido de alas y el aire se perfuma de presentimientos... El espíritu también es ala que gime por la altura: cuando escapa a la arcilla se emborracha de luz y sueña con un sueño de párpados abiertos... El vuelo deviene altura y lo sublime surge como flor que no sabe de intemperies...

Pero de dónde parte esta nota nostálgica?. . . Acaso en las alturas se llora como aquí, en la tierra?. . . Alguna brisa perdida ha herido al ala, al ala que al herirse se ha tornado pecho. . . Sangra la blancura y se tiñe la pluma con la savia presente de los vivos, con la savia latente de los muertos. . . Este fluir de sangre, suavemente, obliga a descencer sobre la tierra. . .

La mirada se pierde en los vacíos, en lo que ya no vemos. . . Nostalgia urgente del fjord; su caricia, su visita blanca, coronada de espumas, al pequeño pedazo lejano de tierra. . . Recuerdo triste de un pasado alegre: alegre en cuanto deviene tristeza. . . Olas que rompen su heroica reciedumbre bajo la luna: la luna es un lirio que piensa. . . Sabor de aquello que ya no se posee: prodigiosa riqueza del recuerdo. . . . Intensos estatismos del dolor incurable: el dolor es escultor, amante de las tristezas eternas en la piedra. . . Canto de las aguas saladas: el mar aprende el canto incierto de los niños y tatúa el silencio con su voz eminente. . . Lazos atados bajo un mismo símbolo: el juramento es ascua que quema las entrañas y consume los nervios. . . Soledad, soledad interior bajo las latitudes: el mar, con su canto perenne, es una tristeza más en el ilímite dominio de la tristeza. . . Quién intenta el vuelo cuando la lágrima es atadura a la tierra?. . . Queja infinita que jamás se dice: la queja encerrada estudia melodía y es ánfora poética de penas. . .

La vida, ayer nostálgico, presente de tristeza, porvenir en la bruma. . . Esperanza minúscula que intenta lo imposible en medio del desierto. . . Vida: página en blanco que emborrona el viento. . .

Recuerdo: fragmento lastimante de un ayer que no vuelve. . . Lágrima congelada sobre la base purísima de un pétalo. . . . Ensayo de volver a un algo que está muerto. . . .

Pero nó. . . Hay algo que renace de las cenizas tibias. . . Hay algo que siempre está tentando el vuelo. . . Hay una especie de fracaso luminoso: el divino fracaso del ala que se tiñe de sangre sobre la tierra. . . El fracaso del ala que sueña en ser lucero. . .

"Sueño de Amor", de Liszt

La hora nostálgica, pálidamente bella, es propicia a la ensoñación. . . Cómo no forjar la ilusión, cuando el cielo es una melodía infinita?. . .

Amar, amar. . . . Sentir que unos labios de seda dicen la secreta verdad de los besos. . . Tratar de detener las blancas emociones hechas manos, en afán de prisión con cadenas de plata. . .

Las flores envían su mensaje de color al viento que simula un ritornello imposible. . . Un perfume de ideas antiguas y de deseos nuevos aletea en el ambiente, mientras la luz, que sólo es el sentimiento luminoso de todos los seres, agoniza con una dulce enfermedad de imposibles. . .

Sobre las cosas se va poniendo un velo de descanso: la noche es el vestido de los pensamientos. . . Nacen a la vida de lo obscuro millares de diamantes que devienen luceros. . . El silencio es el alma del paisaje. . . .

Los caminos se han ido plateando. . . La luz de la amiga pálida en la noche es un indicio de inefables deseos que saben de lo extraño. . .

El deseo en la noche de plata es tenue, delicado, inaprehensible. . . Apenas aspira al perfume de una palabra o a la palabra perfumada de un beso. . . Lo maravilloso abre sus manos pródigas y, como contraposición al mandato divino, ordena que se hagan las sombras: sólo en el terciopelo obscuro resaltan las joyas fantásticas. . . Sólo en el pensamiento ennegrecido de tragedia se gesta lo sublime. . .

Se hizo la noche, la noche misteriosa de la espera: el recuerdo es una gota brillante que atraviesa la tiniebla del presente...

Alguien suspira en la noche: el suspiro es motivo musical sobre lo negro....

Amar, amar..., Y ser amado... Hay un ser ideal, sólo soñado... Un ser que es la síntesis de la luz de plata de las noches supremas... Sus manos dirigen las constelaciones y tienen por adorno las estrellas... Su sonrisa es dulce, dulce como las lágrimas primeras... Su presencia eminente está en lo íntimo y parte de lo inmenso hacia lo inmenso...

Hay un ser ideal que, no pudiendo besar los labios, besa las ideas... El amor, ansia de abismos, acaricia alguna vez los labios sonrosados, pero aquí, sobre la tierra: cierra los ojos y cree que está realizando su sueño...

El deseo de la caricia se purifica en el ser ideal: el sueño de lo bello es también bueno...

Tender las manos pálidas, para que desde el cielo llueva el rocío milagroso.... Un poco de luz o un beso... Nada es inútil en la súplica: si no besan los labios amados, será la noche la que besa... Y qué amada más hermosa que la de cabellera eterna?...

Un beso, una caricia, la sonrisa de un lucero... El beso hace sangrar el corazón... La caricia enriquece el tesoro de tristeza... La luz de los luceros despierta el fantasma exquisito del sentimiento...

Todo es, pues, tristeza?... Alguien suspira en la noche: el suspiro es el relato perfecto de una pena... Qué vale el amor sin el gran sentido del sufrimiento?... Amar es sufrir a fuerza de deseos... La muerte más amable, la más hermosa, la más cierta, es la que produce el divino veneno de los besos...

Quién pudiera morir crucificado en los brazos del tiempo, con unos labios llenos de sabiduría que dulcemente se beben el alma a fuerza de besos...

El sueño es el fantasma del deseo... El sueño de amor es reflejo pálido sobre

la noche: la noche de la caricia es un espejo...

Cerrar los ojos y abrir de par en par las puertas de oro del ensueño... Hay una mano tenue que llama desde afuera... La llamada de lo imposible es la gran explicación de todos las misterios...

Los ojos cerrados se consumen en un fuego intenso... Todo fuego tiende a ser luz.... Cerrar los ojos y quemarse en la caricia es iluminar lo que hay adentro....

Los ojos cerrados de la amada ideal inspiran siempre el beso... El beso en la frente pálida, hecha toda de estrellas, es llamada a las noches que duermen su silencio en el misterio... El beso en los labios suaves, como pétalos de rosa recién abierta, es pasión que reclama lo infinito... El beso en los ojos cerrados, todo silencios, es conquista eminente de iluminaciones interiores...

Besar los ojos cerrados de la amada ideal es besar sus propios pensamientos...

El que piensa sueña... Y el que sueña es poeta... Poeta es aquel que piensa en todos los sueños y sueña con todos los pensamientos... La amada ideal ha nacido, con nacimiento extraterreno, sólo para el poeta... Del beso de la noche y del poeta surge lo inmenso...

Recibir la tristeza necesaria a todo sueño... El punto culminante de todo lo blanco es forzosamente negro... Después de la luz sólo cabe la noche... Los ojos cerrados de la amada ideal pueden también cerrarse para siempre... Los labios, cuna del beso, se marchitan, como las rosas que insulta el viento... La mano pálida se aleja, agitando en las distancias el pañuelo amargante del recuerdo... Lo eterno está fuera de lo humano y es materia especial del pensamiento... El beso tiene alas y corta el cielo negro... El amor es un dulce sacrificio perenne... El recuerdo es la presencia perfumada de una inevitable ausencia...

Quién pudiera besar eternamente los ojos cerrados de la amada ideal... Pero no los ojos lejanos en olvido o muertos en desdenes... Sino los ojos perpetuamente

mirándose hacia adentro... Los ojos que al cerrarse van creando luceros...

La noche quiere imitar a su hermana, la tierra... Exige urgentemente sacrificios de ojos que se cierran para siempre... Los luceros son el rocío de la noche... La noche es una gran rosa negra... Los ojos de infinita belleza que se cierran para siempre viajan a la altura... Cuando se besan los ojos cerrados de la amada ideal, instintivamente se mira los luceros...

Alguien ha suspirado en la noche.... Recibir la tristeza necesaria a todo sueño....

"In Promptu", de Chopín

Se puede explicar el estado de alma transitorio?... Sí, por más que ese estado, aparentemente único y estático, sea el resultado de la vorágine dolorosa en en que se agita el sentimiento... El instante doloroso es como una rueda inmensa que gira, a tal velocidad, que suponemos, por un engaño de la vista, que ella está sin movimiento. Y esa rueda que gira en el vacío y que parece negra, tiene una serie de variantes de matices obscuros...

La melodía es, por eso, agitada y violenta... En medio del tono general de profunda tristeza, que es la característica de Chopín, se distinguen esos motivos obscuros que, sin ser precisamente negros, viajan rápidamente hacia lo negro... Diríase que una serie de pensamientos punzantes torturan el cerebro, en tanto que picotazos de un ave ominosa, hacen sangrar al corazón...

Puede existir unidad en esta combinación de todos los pasados dolores?.... Existe acaso unidad en la misma vida?...

La gran tristeza final, mejor dicho, total, es sólo el resultado de las mil pequeñas tristezas: sumando lo mínimo con lo mínimo se llega a lo máximo...

Apurar, de una vez, la copa del veneno sutil, es obra de un supremo esfuerzo de voluntad... Pero apurar el veneno gota a gota, es ya obra del dolor multiforme y dividido en partículas minúsculas que hieren como las armas gue se ocultan en el espíritu...

Una tristeza y otra más: suma de todo lo que pasó o pudo ser, síntesis de lo que no existe, alquimia espiritual de una magia extraña... Al sumar las realidades, tristes o placenteras, se obtiene inevitablemente la tristeza... Pero al sumar las posi-

bilidades, los momentos imaginarios que nunca vieron la luz, se obtiene algo más profundo: la desesperación... La tristeza es un mal que se cura con las lágrimas... La desesperación es una enfermedad que acepta un solo remedio: la muerte...

Recuerdos tristes más posibilidades igualmente tristes... Beso que se quedó palpitando en los labios poseídos por la fiebre, y flor que se marchitaba insultada por el sol... Suspiro que es como escala mínima de una melodía suprema y perfume, perfume torturante de lo imposible... Canción pura en el alma y gemido en la mirada, pues la mirada sabe también gemir... Hora melodiosa de la naturaleza y anochecer profundo del espíritu...

Y girar, girar de todo esto, con una terrible periodicidad en los matices que se hermanan en el gris y aspiran a lo negro... Dolor que parece un momento del espíritu y que es, en realidad, una horrible sucesión de mil tristezas exquisitas...

Pero a dónde llegar en esta marcha vertiginosa y fatídica?... Acaso el corazón tiene caminos?... El estallido del corazón es el sollozo... La fiebre que abrasa tiene también extraños paraísos para los incurables... Y el alma que sufre se pierde en paisajes ignorados, fecundando las flores con un rocío de lágrimas... De tanto palpitar en llanto, la mirada se purifica y ve una luz amable que alumbra sólo en lo interno...

El espíritu tiene una laxitud... La desesperación, rompiendo el límite, busca la tempestad allá lejos... En tanto que el enfermo, el pequeñito enfermo que llamamos corazón, es tranquilizado por una mano de seda... El momento es dulce, pero de triste dulcedumbre... El sufrimiento se hace carne y la rebeldía para la aceptación se esfuma... Ante el altar ardiente de la propia vida, se sacrifica la desesperación.... Y la llama que antes era roja y lamía un interior quemante, va siendo un caminito azul al infinito... El dolor tiene un extraño premio: volverse aceptable y hasta deseable....

La llama que antes era roja, es ahora un caminito azul al infinito....

"Ensueño", de Schumann

El ensueño es la gota de perfume en medio de la vía dolorosa...

Con los ojos cerrados, en la penumbra de la habitación que se va llenando de noche, al caer de la hora postrera, cuando el día se va vistiendo de gris... La tristeza se traduce en un dulce sentir: la alquimia de la tristeza es su transformación en dulcedumbre...

Ensueño... Con las manos tendidas al espacio, vamos tocando mariposas de luz... Los recuerdos son entonces como cocuyos que escriben en el espacio la historia transitoriamente luminosa de la vida...

El palpitar es suave, el pensar es amablemente disgregado... La divagación sobre motivos y cosas semirealizados, casi únicamente presentidos... Ensueño: motivo que se repite en la forma melódica, mientras el contenido musical es rico en dulces esperanzas fallidas: cabe el beso que se quedó palpitando en los labios, o la mirada que se llevó la nube viajera...

Ensueño... No sueño, no creación de la noche sobre el alma dormida... Sino dejarse llevar, a plena voluntad, con extraño placer, en alas del sueño, pero de un sueño vivo y palpitante, bello, supremamente bello, como un ángel o como la gran dulzura de morir...

Amores idos, nombres que se pronuncian en el pecho y que se traducen en los labios por la suave sonrisa: la sonrisa es el beso que damos al recuerdo... Nombres

sí, nombres: figuras cuyos contornos se han ido perdiendo en la niebla del pasado, como guardándose para este divino momento... Armonía de las palabras que ya nunca se dirán y que tal vez nunca se dijeron, como alfabetos de estrellas que juegan a ser maestros en el pizarrón de la noche...

Ensueño... El alma se detiene ante un recuerdo vestido de luz... Un nombre, una fecha, una hora, un minuto... Toda la vida cristalizada en un solo brillante.... Todo el destino en manos de un solo ser... Todo el abismo de amor que guarda el pecho, brindándose en la caricia exquisita... Una sonrisa, un beso, una palabra sin sonido y cuyo sentido, sin embargo, nos es tan claro como el día y tan querido como nuestro propio sufrir... Pero por qué este rápido mirar de aquello que no podemos detener?... Por qué la vida, nuestra propia vida, y también la de la visión deliciosa, no se detiene en el instante?... Acaso estamos condenados a sólo mirar lo maravilloso, sin poder decir que es nuestro, a ciencia cierta?... Ensueño, ensueño... Viaje del espíritu en las alas de plata del sueño despierto...

Las nubes se desvanecen en una fuga hacia la irrealidad... El cielo se tiñe de nostalgia... El alma tiembla en medio de una visión sin tiempo y sin espacio... Los luceros lloran su luz sobre las cosas desdibujadas... Y de nuevo pasa el ángel de las alas de plata, invitando a soñar en medio del silencio... Desde fuera, allá en el mundo físico, llegan perfumes de flores que se preparan al sueño... El perfume físico no tiene equivalente exacto en la vida del ensueño: el ensueño mismo, en su totalidad, es ya un perfume...

Detalles pequeñitos, que nunca parecían destinados a vivir en nuestro mundo maravilloso, más allá de la conciencia, van tomando una vida transparente, como los lagos que miran los cielos del norte... Un día se identifica con el color pasajero del cielo... Una noche comulga con algún fuego errante: aereolito o pensamiento... Una mano pálida, muy pálida, se asocia al sonido del caer de una hoja... Una risa fresca se confunde con el sonido aislado de una cuerda... En medio de la aparente nitidez

de la visión, mil motivos ponen una gama de colores desmayados que van adquiriendo precisión poco a poco...

Ensueño... Una palabra es entonces todo, un sonido es una sinfonía... El motivo inicial es lo menos importante: somos nosotros los que vamos dando vida al pasado... Con un poquito de arcilla construímos monumentos perfectos... Con el material de una hoja seca y amarillenta elevamos palacios encantados... Con un pedazo perdido de color pintamos grandes cuadros en el horizonte... Con el ruido de una gota de agua del estanque realizamos la más bella melodía... Y todo es bello, bueno, perfecto: porque con la misma facilidad con que hemos construído, devolvemos los materiales intocados al infinito ignorado de donde partieron... La luz vuelve a la luz y la tristeza vuelve a quedarse en su morada natural: en nosotros mismos... Sin dar ni quitar nada hemos creado mundos y hemos matado mundos... El ensueño es el alquimista de las cosas intangibles, el gran artista que juega con posibilidades y vive de imposibles...

Ensueño... Volar del alma en las alas plateadas del sueño despierto.....



INDICE

	Pags.
Dedicatoria	5
El «Ave María» de Schubert	7
Chopín, el Mártir	11
«San Francisco y los Pajaritos», de Liszt	13
«Rapsodia Húngara Número 2», de Liszt	19
«El Deseo», de Beethoven	21
«Sinfonía Fantástica», de Berlioz	23
Un período de transición en la Música de Schumann	27
«Sonata Número 5», de Beethoven	29
«Suité Gitana», de Alejandro Gutiérrez del Barrio	31
«Momento Musical», de Schubert	39
«Fuego Mágico», de Wagner	41

«Vals Número 11», de Chopín 43
«Danza Noruega», de Grieg 45
«Sueño de Amor», de Liszt 47
«In Promptu», de Chopín 51
«Ensueño», de Schumann 53

460
Narodowy
Instytut
Fryderyka
Chopina

Envío del Autor:

Doctor Rigoberto Cordero y León

CUENCA-ECUADOR

El Sentido de la T